



Las tetas de Tiresias

Boletín interno del Taller Clínico sobre la problemática Trans de la FCPOL

Nº 2 / 15 de Diciembre de 2021

En esta segunda entrega del boletín incluimos en primer lugar la reseña que ha hecho Begoña Isasi de nuestro anterior encuentro, un interesantísimo inicio con un largo y apasionante debate a partir del caso presentado por Pepa Freiría y que podemos considerar como un caso paradigmático para nuestro tema de investigación.

A continuación, encontrarán el punto teórico que leyó parcialmente Vilma Cocoz al inicio del mismo sobre “la sexuación en la infancia”.

Y finalmente una nota que nos ha hecho llegar Laura Storti sobre el “El alias de carrera”, en la que explica brevemente esta cuestión introducida en nuestra conversación.

La próxima reunión del taller clínico tendrá lugar el miércoles 12 de enero a las 20 horas. Las fechas de las siguientes reuniones son el 2 de febrero, el 2 de marzo y el 6 de abril.

Andrés Borderías

Reseña de la segunda reunión. 1 de diciembre 2021

Begoña Isasi

Andrés Borderías inició la reunión, en la que Esthela Solano-Suarez participó como éxtimo, recordando las palabras del primer día de Félix Rueda acerca del “Taller como instrumento para orientarnos en la época y base para que el psicoanálisis pueda incidir en la misma”.

En el primer número del boletín se publicó, a sugerencia de Enric Berenguer, un texto de Lucía Ricardi sobre la obra de Apollinaire “Las tetas de Tiresias”, que da título a este boletín y a la que Lacan hace referencia en el Seminario *Ou pire* al abordar la cuestión del transexualismo-. Andrés Borderías señaló que la obra de Apollinaire estaba precisamente trenzada con los elementos que Ansermet señala en un artículo -y que podemos tomar como texto de

referencia- como “cuatro direcciones para orientarse en el abordaje caso por caso: *la identidad, la sexualidad, la reproducción, el origen.*”¹.

Por otro lado, recordó algunos puntos de la intervención de Laurent Dupont en la presentación del taller: tomamos como orientación la interrogación de la consistencia del término “trans”. No hay “un sujeto trans”, de modo que es dudoso poder hablar del *síntoma trans* o de *clínica trans*. Sin embargo, con lo que sí nos encontramos es con el *discurso trans* surgido de la articulación del discurso universitario y el discurso de la ciencia y que ha adquirido poder de incidencia política y una enorme presencia en los medios de comunicación. Constatamos sus efectos en el discurso contemporáneo, especialmente en la clínica con niños y adolescentes, como comprobaremos en los casos y viñetas que trabajaremos en el taller.

Nos encontramos con casos donde la demanda trans viene de la mano de una certeza primaria pero también con otros casos donde la certeza y la demanda no son tan claras. “Esta certeza sorprende, intriga, en la medida en que interroga al sujeto”, tal y como afirma Ansermet en su texto².

Este primer encuentro del trabajo clínico prosiguió con la aportación teórica de Vilma Cocoz, que tituló: “La sexuación en la infancia”. Posteriormente iniciamos la conversación sobre dos casos clínicos presentados por nuestras colegas Pepa Freiría de Barcelona y Liana Velado de La Coruña, ambas miembros de la ELP y de la AMP.

El caso presentado por Pepa Freiría suscitó tal interés que se decidió dedicar todo el tiempo del Taller a este caso -el caso de Liana Velado será tomado en la siguiente reunión.

Debate

El caso resultó tan interesante que provocó una avalancha de intervenciones con comentarios variados e incluso dispares: Una adolescente se encuentra sola frente a algo con lo que no sabe qué hacer, algo que nadie entiende y teme las consecuencias de sus pasos pues no se sitúa ni en un sexo ni en otro.

Tomaré dos ejes que me han parecido fundamentales en la discusión:

1. La cuestión del diagnóstico, en la que nos encontramos con varias lecturas posibles.

Por un lado, varias intervenciones señalaron la dificultad para la identificación al género masculino o al femenino como consecuencia de un rechazo forclusivo al registro fálico que permitiría dar cuenta además de otros fenómenos enigmáticos y amenazantes difíciles de situar, en el cuerpo o en el pensamiento.

Por otro lado, como rasgo particular de este sujeto se señaló su rechazo a *lo trans* como solución. Esta “niña” está inmersa en un proceso para aceptar su cuerpo y construir un vínculo con los otros. Permanece identificada al significante “niña”, con dificultades para despegarse de su madre, lo que da cuenta de la dimensión de tránsito propia de la adolescencia.

Esthela Solano-Suarez señaló que este caso apasionante nos confronta a lo que es la vida hoy para los adolescentes: transitan hacia otro sexo, se automutilan, se enganchan a lo más

¹ Ansermet, F., *Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual*. En *Virtualia* 29, noviembre 2014, pág. 16.

² Ansermet, F., *Ibid*, pág. 13.

horrible del goce en las pantallas, y con el eclipse del padre, esta “niña” forma una sólida pareja con su madre. Para ella es fundamental no dejarse encasillar como pretenden hacer sus profesores.

Una niña en transición, confrontada al pasaje del cambio del cuerpo que se produce en la pubertad, cambios por los que se siente perturbada y que rechaza, pero sin recurrir a las soluciones que ha visto en sus amigas. Ella encuentra algo enigmático que surge en lo real de su cuerpo que viene a perforar la imagen de la niña que ella reconocía ante el espejo. Su posición “soy una niña” le dificulta el aceptar su incipiente cuerpo de mujer sin por ello querer transformarse en un hombre. Sus dificultades en el lazo social se deben a que no está de acuerdo ni con los semblantes de los grupos de chicas, ni con las conversaciones de los chicos, no se amolda a ninguno porque no soporta que la encasillen. Si hay una salida para ella es su singularidad, su excepcionalidad intelectual, su estilo propio que consiste en no querer ser encasillada. No es, finalmente, una niña excluida de la significación fálica, sino una niña que tiene una dificultad para abandonar el lugar de ser la niña de su madre.

En un tercer momento surgió entonces la siguiente cuestión. Si no es un caso bajo la forclusión, ¿cómo entender los fenómenos enigmáticos en el cuerpo y el pensamiento?

Lo enigmático es el trauma, responde Esthela. El trauma es relativo al encuentro del niño con un goce inexplicable, fuera de sentido. Como le ocurrió a Juanito con sus primeras erecciones que se le presentan como un goce no autoerótico, un goce extranjero, fuera de su cuerpo como imagen, y ahí surge el cuerpo como real, fuera de lo imaginario y de lo simbólico. Lacan señaló que, gracias a la ayuda de su padre, Juanito pudo domesticar su órgano, el goce de órgano, con las palabras y así ese órgano no se transformó para Juanito en algo catastrófico. Esta fue la primera etapa, el primer encuentro con la realidad sexual, el segundo es el despertar de la primavera que vuelve a confrontar al adolescente o púber con esa cosa extraña. Y esto se trata con el síntoma.

2. La segunda cuestión que me parece muy importante destacar del debate tiene que ver con la intervención que señaló que este caso va perfectamente con un punto localizado en el documento de las alegaciones de la ley trans, un punto que, en el texto legal, viene a obstaculizar que un adolescente haga su propio recorrido, lo que le permitiría evitar la precipitación. En la manifestación que hace esa niña de poder llegar a realizar, ella, su “prueba” en el encuentro con lo sexual, hay una exigencia lógica del tiempo necesario y del lugar adecuado de donde extraer argumentos que le pueden ayudar a decidir sobre lo que le interroga de su cuerpo.

Es un punto crucial en el que la clínica da cuenta de lo que hemos presentado en el documento de alegaciones. Algunas frases de esta niña son paradigmáticas en este sentido. Un caso paradigmático para el taller, que nos convoca a la necesidad de tener los ojos bien abiertos en este punto en el que la adolescencia plantea la problemática de la transición de la infancia a la edad adulta, y respecto al cual, en la época actual, nos encontramos con muchísimas confusiones sobre las que vamos a tener que intervenir, pues el significante trans viene a tapar el de la transición que está en juego en la adolescencia. Este caso lo podemos tomar ya como un caso paradigmático.

¡Muchísimas gracias, Pepa!

Nota sobre la sexuación en la infancia

Vilma Cocoz

“El ser sexuado se autoriza de sí mismo... y de algunos otros”³

En el apartado dedicado a la sexualidad infantil de los *Tres ensayos* que lleva por título *El enigma de la esfinge* leemos: “Intereses prácticos, y no sólo teóricos, son los que ponen en marcha en el niño la obra de la actividad investigadora. La amenaza de sus condiciones de existencia por la aparición, real o simplemente sospechada, de un nuevo niño y el temor de la pérdida que este suceso ha de acarrear... le hacen meditar. “El primer problema de que el niño se ocupa no es, por tanto, el de la diferencia de los sexos sino el enigma de la procedencia de los niños.”⁴

La falla del saber se muestra acuciante: “¿Por qué está ahí? ¿De dónde sale? ¿Qué hace ahí? ¿Por qué va a desaparecer?” Y, también, respecto al Otro: “¿puede perderme? ¿qué valor tengo para él, para ella?” Las respuestas de los adultos van minando su autoridad y el niño, desconfiado, continúa a solas, fraguándose así la independencia de su pensamiento, afirma Freud. Subrayemos el carácter de urgencia que convierte al niño en un “ser de saber.”

En la búsqueda de respuesta al enigma el sujeto “pone el cuerpo”, *las teorías sexuales infantiles* no son fruto del capricho y cada una de ellas contiene “una parte de verdad.” Parafraseando el axioma aristotélico según el cual “el hombre piensa con su alma” Lacan ofrece la versión analítica: “el hombre piensa con su objeto” un añadido pulsional a las representaciones.

Freud las equipara a las “geniales” construcciones de los adultos, a las tentativas de resolver los problemas *universales* que desafían el pensamiento, aunque admite que los trabajos de la investigación infantil son infructuosos porque topan con un impasse que condiciona su “fracaso típico” debido a un tope lógico, al encuentro con algo “radicalmente inasimilable” en lo simbólico: “...la existencia singular del sujeto sencillamente.”⁵

“Al principio no está el origen...”⁶

“Al principio está el lugar” dice Lacan haciendo resonar las palabras del *Génesis*, e incitando a apoyarse en la topología para afrontar el “misterio de la encarnación” del ser en la palabra. Habitualmente se cubre por el orden de la sucesión, afirma, aunque nada explica “el hecho de la individuación, el hecho de que un ser sale de un ser”; la procreación en su raíz esencial, “que un ser nazca de otro, escapa a la trama simbólica.”⁷ La criatura no engendra la criatura, es por lo tanto impensable sin un acto de creación, en el que se reconozca algo nuevo y que lo distingue de una mera emergencia.

Así nos lo enseña Freud al estudiar el juego del *Fort-Da* al que considera una gran “conquista cultural”, consecuencia de una decisión, que Lacan califica de “insondable”, comporta el

³ J. Lacan. Seminario XXIII *Les non-dupes errent*. Inédito

⁴ S. Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*. En O.C. Tomo II. P-

⁵ J. Lacan, Seminario III *Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires. 1984. Pág. 256. El subrayado es nuestro.

⁶ J. Lacan, *Mi enseñanza*, Paidós. Buenos Aires. 2008. Pág. 14

⁷ J. Lacan, Seminario III *Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires. 1984. Pág. 256

consentimiento al goce de la palabra, a esa “segunda” vida en lo simbólico que surge en soledad; en ausencia de la madre emite sus primeros fonemas.

En ese momento constitutivo de su existencia y que repite “activamente”, una y otra vez, se destaca el valor positivo que adquiere la falta y se consume cuando el niño encuentra un medio de hacerse desaparecer a sí mismo. Descubierta su imagen en el espejo -que llegaba casi hasta el suelo-, se había agachado hasta conseguir que su reflejo desapareciera ante sus ojos: jugaba a “quedarse fuera.”⁸

Una criatura ha surgido como “respuesta de lo real”, en el lugar de la ausencia del Otro; en ese “jubiloso” acto el pequeño acepta su condición de hijo del lenguaje, en su juego consiente en separarse de algo que puede identificarse a un trozo de su cuerpo, una parte de sí mismo para siempre perdida, en una experiencia del “quedarse afuera” que abre las puertas al lazo social, donde es preciso aceptar permanecer en silencio para que otro pueda hablar, respetar los turnos en los juegos, etc.

La experiencia de la infancia

Un ser cuya existencia depende del Otro, es “un ser sin ser”, está obligado a pasar por el símbolo para sostenerse afirma Lacan; de ahí que cuando nos topamos con el vacío de respuesta, éste pueda duplicarse y distinguirse y él nos enseña a hacerlo al escribirlo así: *ser-para-la-muerte* y *el ser-para-el-sexo*, ambos “anudándose en el misterio.”

Porque, aunque son marcas impresas en el registro de nacimiento, es en el curso de la existencia donde se jugará la partida, como indica la preposición “para”, sugiriendo una indeterminación remitida al futuro, pero, a la vez, una impronta que actualmente, y en el caso del sexo, puede ser impugnada, como es el caso de transexuales, transgénero e intersexuales. Entre la vida y la muerte del ser hablante interviene “esa relación perturbada con el propio cuerpo que se denomina goce”⁹ y en cuya intrusión enigmática se destaca lo más singular de cada uno, experimentado como una necesidad del ser en el discurso.

Si nos interesamos por la diferencia entre niña y niño, comprobamos que, desde una tierna edad, y es algo que no deja de maravillarnos, es posible distinguirlos dice Lacan. Los seres humanos existen como sexuados no en tanto esencias sino en un nivel “tenue”, y precisa: “...es tenue en espesor, pero en superficie mucho mayor que entre los animales, en quienes cuando no están en celo no se distinguen el niño y la niña. Los cachorros de león, por ejemplo, se parecen totalmente en su comportamiento. No ustedes, debido precisamente a que se sexúan como significantes.”¹⁰

En la medida en que se produce “una inmisión del adulto en el niño” según Miller, surge una anticipación en sus comportamientos de aquello que en los adultos designamos como hombre o mujer y cuya diferencia se establece a partir del semblante,¹¹ en el modo de presentarse al mundo. Como señala Daniel Roy, es un hecho que el niño será distinguido y va a distinguirse como chica o chico en función del semblante constituido de la edad adulta, pero que responde a otra lógica y a otra economía de goce que aquella que prevalece en la infancia.¹²

⁸ Ibídem.

⁹ J. Lacan, Seminario XIX: *...o peor*. Paidós. Buenos Aires. 2011. Pág. 41

¹⁰ J. Lacan, *...o peor*, Ob. Cit. Pág. 32

¹¹ “Si nos atrevemos, cosa que se hace todos los días, a señalar a nuestros partenaires por su sexo, es patente que tanto el hombre como la mujer aparentan (*fontsemblant*), cada uno en ese rol.” J. Lacan, *...o peor*, Ob. Cit. Pág. 68

¹² D. Roy, *Quatre perspectives sur la différence sexuelle*, Textos de orientación a las Jornadas *La sexualisation des enfants*. institut-enfant.fr

En su texto *Retour sur le complexe de castration*, J.R. Rabanel retoma el complejo de castración inconsciente cuya función permite anudar la estructura y el desarrollo con el fin de cernir el término de sexuación. Ello nos permite retomar desde otro punto de vista “la placa giratoria” situada en torno a los tres o cuatro años, no parece casual que la ley argentina fije la posibilidad de un cambio de nombre en esa época.

A partir de *Los complejos familiares* Lacan inicia un examen crítico de la concepción freudiana del Edipo. Aunque admite que la simbolización de la sexualidad tiene lugar en la familia -fraguándose en una especie de pubertad psicológica “sumamente prematura” que ubica en torno a los cuatro años- destaca *el declive de la imago paterna*, las consecuencias psicológicas de ese ocaso revelan un aspecto *real* de la carencia simbólica que vincula a los efectos extremos del “progreso social” (concentración económica, catástrofes políticas) y encuentra como justificación de la mayoría de los síntomas de la infancia y la adolescencia.

Contaba Juanito con esos años cuando tuvo que enfrentarse a la necesidad lógica de probar, mediante un juicio existencial, el universal construido a partir del significante impar -el fallo- que permite distinguir presencia y ausencia, y que Lacan califica de “error común” o “natural” del ser hablante por el cual el órgano deja de ser tomado por tal y, en el mismo movimiento, revela lo que significa ser órgano. *Organon*: instrumento; un órgano no es instrumento más que por mediación del significante.

Ahora bien, ese “error natural” inducido por el lenguaje es el replicado por los niños y niñas que se reivindican transexuales y transgéneros. Ellos reclaman una verdad sobre su ser desde la convicción de “haber nacido en un cuerpo equivocado.” Estas cuestiones convocan un planteamiento ético debido a la lógica de la exclusión en la que se enmarca la disarmonía, que juzga la repartición sexual inadecuada y actualiza los enigmas existenciales: ¿tengo derecho a vivir? reeditando entonces la tragedia del *ser-para-la-muerte*.

El libro testimonial que lleva por título *El enigma* de Jan Morris se inicia así: “Tenía tres años, o tal vez cuatro, cuando me di cuenta de que había nacido en el cuerpo equivocado (...) estaba sentado debajo del piano de mi madre, y su música me rodeaba igual que una cortina de agua que caía con fuerza de una cascada y me encerraba en una especie de cueva. Las patas robustas y torneadas del piano eran como tres estalactitas negras, y la caja de resonancia era una bóveda alta y oscura por encima de mi cabeza.” Más adelante aclara: “Es cierto que mi madre quería tener una niña, pero nunca le trató como si lo fuese (...) la oyó comentar que con un pelo tan rizado tendría que haber sido una niña.”

Menor de tres varones de una familia que pronto se quedaría sin padre, era muy consentido, aunque no lo consideraban afeminado. Si hubiera comentado a su familia su descubrimiento piensa que no se hubieran escandalizado -el Orlando de V. Woolf rondaba por la casa- No se le ocurrió revelarlo, le divertía su secreto que no compartió hasta 20 años más tarde.

La experiencia de la infancia en el *ser-para-el-sexo* transcurre no sin avatares y accidentes hacia la adolescencia, cuando el sujeto es conminado a “declararse sexuado”, una vez atravesada la “metamorfosis de la pubertad”, época en la que tiene lugar la “maduración del objeto *a*” dice Lacan. El nudo entre estructura y desarrollo que opera la castración puede entonces deshacerse como demuestra la “polisintomatología” del adolescente (Alexander Stevens) al confrontarse a la ausencia de relación sexual y cuyos efectos de desintrinación pulsional hacen resurgir la dimensión del *ser-para-la-muerte* en sus respuestas regresivas y autodestructivas.

Lacan introduce el concepto de “sexuación” del ser hablante para acentuar su carácter de una elección. Evidentemente, no se trata de una deliberación consciente sino de una posición subjetiva; en lo relativo al sexo, el sujeto “se autoriza de sí mismo... y de algunos otros.”

A este respecto es notable la incidencia que ejercen los testimonios y experiencias que circulan en el mundo virtual y su impacto en las identificaciones y las identidades de grupo que promueven (C. Léguil se refiere al “estadio del espejo electrónico”). El saber que antes se suponía y se buscaba a través de la mediación de los adultos o al menos en una cierta dialéctica con ellos, está, gracias a Internet, a disposición de niños y adolescentes, quienes lo tienen “en el bolsillo” afirma Miller.¹³

En este sentido nos interesa la difusión y el impacto del fenómeno de los *Drags Kids* en los niños *trans*, similar al impacto que produjeron los mayores *Drags Queens* en la doctrina *queer* y actualmente convertido, gracias a Rupaul, en una empresa mediática global. Entre las estrellas como Lactatia de ocho años, Desmond de 11 y quien a los siete años ya despuntó a la fama internacional y Peter Princesa Arcoiris, de Jerez, se defiende “la liturgia del maquillaje”, las lentejuelas, pelucas, plataformas y tacones de veinte centímetros. La pregunta de Peter Princesa a los otros es elocuente: ¿estoy diva?

El “Alias de carrera”

Laura Storti

“Alias”, sustantivo masculino [del Latin *alias*]. Normalmente, se sitúa entre el nombre real de una persona y su seudónimo o apodo. En las redes informáticas, y en particular en la web, hace referencia al nombre ficticio con el que un usuario puede identificarse dentro de una comunidad virtual: su *nickname*.

El *Alias de carrera* permite adoptar un nombre elegido diferente del que se les dio al nacer a los estudiantes que quieren cambiar su identidad de género. Se trata de activar un perfil, válido únicamente dentro de la Universidad y que se puede solicitar sin presentar ningún certificado médico. Con la activación del procedimiento, los solicitantes obtienen un nuevo cuadernillo universitario y una nueva cuenta de correo electrónico en la que se coloca el nombre de su elección.

La primera en introducir el *perfil Alias* en 2003 fue la Universidad de Turín, seguida por la Universidad de Bolonia y el Federico II de Nápoles. Hoy, 32 de las 68 universidades públicas italianas adoptan el *perfil Alias* y varias escuelas secundarias y preparatorias se han adherido a este protocolo.

En lugares donde miles de niñas y niños estudian todos los días, se han realizado esfuerzos para que todos puedan sentirse libres y libres para expresar su identidad de género, sin temor a repercusiones. Muchas universidades han introducido el *Alias de carrera*, permitiendo así que sus estudiantes se identifiquen, dentro de la estructura universitaria, de la forma que prefieran, activando un procedimiento que les permite recibir una identidad provisional.

Las universidades y las escuelas quieren dar un ejemplo que resalte la importancia y el valor del respeto a la diversidad, en una Italia donde aún no se ha aprobado una ley para proteger a las víctimas de la *homobitansfobia*. De hecho, hace tan solo un mes la mayoría del Parlamento

¹³ J.A. Miller, *En dirección a la adolescencia*. En *Après l'enfance*. Navarin. Paris. 2017. Pág. 20 Versión española en *El psicoanálisis* N° 35

impidió la aprobación del proyecto de *ley Zan*¹⁴ que reconocía el delito de discriminación de género y homobitransfobia.

El valor de esta experiencia *Alias* radica en que permite a las niñas y niños "tomarse su tiempo", no obligándolos a tomar una decisión apresurada que implique tomar hormonas o recurrir a intervenciones en el cuerpo, para autenticar su identidad de género.

¹⁴ <https://elpais.com/sociedad/2021-10-27/la-ultraderecha-tumba-en-italia-un-historico-proyecto-de-ley-contra-la-homofobia.html>